

# CONSTRUCCIONES FUNERARIAS TRAS LA MURALLA ENGEL/PARIS DE OSUNA

Por  
JUAN A. PACHÓN ROMERO<sup>1</sup>

NO es la primera vez que tratamos este tema, aunque nunca monográficamente. En otras ocasiones lo hicimos de modo muy complementario, al hilo de argumentaciones en trabajos con otras miras más amplias.<sup>2</sup> Allí, dimos una valoración gráfica de las construcciones que, desde las excavaciones practicadas por Ramón Corzo en 1973,<sup>3</sup> han venido considerándose por algunos autores –entre los que nos contamos–<sup>4</sup> con un carácter funerario. Afortunadamente, como todas las opiniones no han llegado a confluir, el debate siempre ha estado abierto y atento a cualquier novedad que se pudiera ir produciendo.

En este caso concreto, el renovado interés surge de la reciente publicación de una imagen que desconocíamos y con la que hemos querido encabezar nuestro trabajo. La nueva aportación documental (Fig. 1) procede de las propias investigaciones de 1903,<sup>5</sup> cuando ENGEL y PARIS exploraron los restos de una construcción pétreo cuadrangular que ofrecía en su lado oeste un único frente escalonado.



1. OSUNA. EL HIJO DE PIERRE PARIS SENTADO EN LA ESCALINATA INTRAMUROS DE LA MURALLA EXCAVADA DURANTE 1903. VISTA DESDE EL NORTE. (*ÉCOLE DES HAUTES ÉTUDES HISPANIQUES*)

Es una fotografía que proporciona una idea más exacta de esa estructura, ya que las referencias documentales previas eran de peor calidad interpretativa, o mostraban otras perspectivas visuales de comprensión más incompleta, tal como tratamos de recoger más arriba (Fig. 2).<sup>6</sup>

<sup>1</sup> Arqueólogo, miembro del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino e integrante del Grupo de Investigación HUM 143 de la Junta de Andalucía y de la Universidad de Granada (Departamento de Prehistoria y Arqueología). [japr@arrakis.es](mailto:japr@arrakis.es).

<sup>2</sup> PACHÓN, J. A.; PASTOR, M. y ROUILLARD, P., “Estudio Preliminar” en A. ENGEL y P. PARIS, *Una fortaleza ibérica en Osuna*, Ed. Universidad de Granada, Ayuntamiento de Osuna y Caja de Granada, Granada, 1999. Edición facsímil de la de 1906, traducción castellana y estudio crítico, p. LXXII-LXXIII, fig. 5; PACHÓN ROMERO, J. A. y RUIZ CECILIA, J. I., *Las Cuevas de Osuna. Estudio histórico arqueológico de una necrópolis rupestre de la Antigüedad*, Biblioteca Amigos de los Museos, Osuna, 2006, pp. 450-451, fig. 41.

<sup>3</sup> CORZO SÁNCHEZ, R., *Osuna de Pompeyo a César. Excavaciones en la muralla republicana*, Anales de la Universidad Hispalense, Serie Filosofía y Letras, 37, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 1977.

<sup>4</sup> PACHÓN ROMERO, J. A. y PASTOR MUÑOZ, M., “La necrópolis ‘ibérica’ de Osuna. Puntualizaciones cronológicas”, *Florentia Iliberritana*, 1, Granada, 1990, pp. 333-340. Artículo reimpresso en la revista, *Apuntes* 2, 5, Ayuntamiento de Osuna, Osuna, 2007, pp. 237-249.

<sup>5</sup> GONZÁLEZ REYERO, S., *La fotografía en la Arqueología española (1860-1960)*, Real Academia de la Historia y Universidad Autónoma, Madrid, 2006, fig. 148. Esta obra puede consultarse directamente en Internet, en la web de la Real Academia ([www.rah.es/catalogo/colAntiq.htm](http://www.rah.es/catalogo/colAntiq.htm)). Agradecemos a J. I. RUIZ CECILIA su indicación personal sobre la publicación de esta instantánea.

<sup>6</sup> ENGEL, A. y PARIS, P., *op. cit.*, nota 2, Pl. IVA. La misma fotografía ha sido reproducida últimamente por RUIZ CECILIA, J. I., *Testimonios Arqueológicos de la Antigua Osuna*, Univ. de Sevilla, Monografías, VIII, Sevilla, 2007, fig. 6.21 y, previamente, por SALAS ÁLVAREZ, J. de la A.: *Imagen historiográfica de la Antigua Vrso (Osuna, Sevilla)*, Diputación de Sevilla, Sevilla, 2002, fig. 17.



2. OSUNA. LA ESTRUCTURA ANTERIOR E IDÉNTICOS PROTAGONISTAS, PERO DESDE EL SUROESTE. FOTOGRAFÍA PUBLICADA EN LA MEMORIA DE LAS EXCAVACIONES

A pesar de estas deficiencias, pudimos alcanzar una interpretación gráfica de la construcción y la dimos a conocer, apoyándonos en la infraestructura subterránea exhumada por Corzo en los años setenta del pasado siglo, algo más al sur de lo explorado previamente por Engel y Paris.

Esta última infraestructura, de una traza casi cuadrangular (Fig. 3: 3), con escalera en el ángulo suroriental, se paraleliza en gran medida con otra construcción que los mismos Engel/Paris situaron en la planimetría de su excavación (Fig. 3: 2). Este caso aparecía contiguo a la edificación escalonada (Fig. 3: 1) y fue señalado suficientemente por los investigadores franceses, aunque no llegó a fotografiarse para su publicación. Pero, de la misma manera, su ausencia visual en el fondo de la primera de las imágenes, así como en el primer plano de la segunda, aseguraría la bondad interpretativa de ese espacio con un carácter subterráneo;<sup>7</sup> por lo demás, bastante similar al de Corzo. La diferencia más notable, entre las dos infraestructuras señaladas, sería la distinta disposición de las escaleras de acceso que ambas tuvieron, una en el ángulo sureste y otra en el opuesto, el noroeste (Fig. 3: 3 y 2, respectivamente).

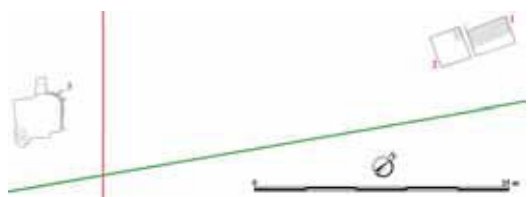
La básica disconformidad expuesta por los autores, entre quienes defendemos la funcionalidad mortuoria de ambos subterráneos y aquellos que no, se centraría en demostrar ese otro uso que pudieron tener estas construcciones cortadas en la roca arenisca que conforma la base geológica de esta parte del yacimiento, el antiguamente llamado Garrotal de Postigo. Tanto si pudieron ser cisternas, como cualquier otra cosa no funeraria, la mayoría de investigadores que apoyan la posición no mortuoria han querido relacionar las estructuras al oeste de la muralla con dependencias auxiliares de la misma. Si ello fuese así, este aspecto tendría que haber quedado mejor reflejado en el diseño arquitectónico, evidenciándose en la correspondencia de los alineamientos intramuros con la propia muralla, o en la similitud entre las fábricas constructivas de unos y otra. Algo que, pese a su ausencia, trataremos de explicar dentro de nuestras posibilidades.

Para argumentar cualquier correspondencia, entre las estructuras interiores y el cierre murario, también habría que partir necesariamente de la máxima coincidencia cronológica. No obstante, las condiciones de las excavaciones de 1903, incluso las de 1973, no se han mostrado proclives a solucionar esta cuestión definitivamente. Cuando Engel y Paris exhumaron aquellas construcciones, lo hicieron en unas circunstancias que fueron finalmente incapaces de aportar suficientes referencias temporales. Sí se apreció que fue una construcción rápida en atención de un peligro urgente, pero tampoco pudo asegurarse explícitamente que derivara de la guerra civil cesáreo-pompeyana, como Corzo aseguraría setenta años después.

<sup>7</sup> Un carácter subterráneo, cortado en el roquedo, que quedó plenamente corroborado por los excavadores franceses, aunque ellos lo interpretarían como una cisterna (ENGEL, A. y PARIS, P., *op. cit.*, nota 2, p. 381).

En cuanto a los hallazgos de esculturas y relieves ibéricos, al parecer no se encontraron *in situ*, sino en una posición arqueológica secundaria, relacionados con las tareas propias del levantamiento de la fortificación. Ello implicaba que las esculturas fuesen previas a la erección de la línea amurallada, posiblemente procedentes de otras construcciones desconocidas y, lo que sería más importante, de algún sitio de los alrededores;<sup>8</sup> pese a lo cual, tampoco pudo demostrarse la relación de la relivaria con las edificaciones intramuros. Ni siquiera Corzo aportaría nada al respecto, su exploración fue muy marginal, la extensión de sus cortes insuficientes y las recuperaciones escultóricas demasiado exiguas y localizadas en rellenos secundarios.

Por otro lado, si las tres construcciones que destacamos (Fig. 4) fuesen coetáneas de la fortificación, lo más lógico hubiese sido que presentaran una mayor correspondencia en su alineamiento respecto de ella; por el contrario, su trazado se muestra más convergente y menos paralelo frente a la muralla Engel/Paris.



4. LA CONSTRUCCIÓN ESCALONADA (1) Y LOS SUBTERRÁNEOS (2-3), RESPECTO DEL ALINEAMIENTO PRINCIPAL DE LA MURALLA (LÍNEA OBLICUA)

En ello redunda que tampoco haya podido demostrarse que ambos subterráneos y la escalinata sean también contemporáneos; pese a que entre sí, con independencia de la línea fortificada, el alineamiento pueda parecer más homogéneo, lo que los acercaría cronológicamente.

Otro hecho a destacar, y considerar, son las fábricas constructivas de las estructuras intramuros respecto de la línea defensiva, que tampoco ofrecen suficientes indicios para paralelizarlas, sino al contrario. La muralla Engel/Paris mostraba al exterior una costra pétreo aparentemente sólida de caras semicuidadas, pero que penetraban poco al interior, perdiendo la mayor regularidad superficial y encastrándose en una masa amorfa de tierra y barro (Fig. 5). El sistema interior de trabazón, descubierto por Corzo en la zona muraria que excavó, tampoco garantizaba la eficacia de una construcción sólida; por lo que se le dio cierta inclinación a la fachada oriental, tratando de evitar el deslizamiento de los bloques pétreos que la recubrían. El resultado, tal como hoy aún se aprecia, es mayoritariamente descuidado y poco homogéneo. Pese al uso de piedras de cierto volumen, se utilizan formas demasiado desiguales que obligan al empleo de gran cantidad de ripios, que sirven para calzarlas y rellenar los huecos resultantes.



5. DETALLE DEL APAREJO DE UNA DE LAS TORRES DEL MURO ENGEL/PARIS EN LA ACTUALIDAD

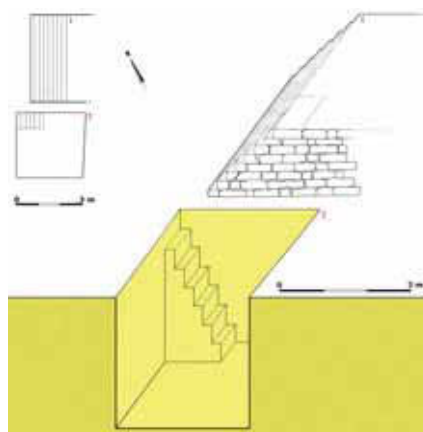
<sup>8</sup> R. CORZO demostró que el subterráneo por él exhumado era previo a la muralla, ya que el terraplén trasero de la misma se sobreponía a las capas que colmataban el subterráneo y que también eran posteriores a la infraestructura (CORZO, R., *op. cit.*, nota 3, pp. 22-23, nota 8).

Sin embargo, si observamos con detalle algunos de los restos constructivos intramuros, como se observa apreciablemente en las imágenes conservadas de la estructura escalonada (Fig. 6), las diferencias técnicas de esta última construcción evidencian otra manufactura diferente. La regularización de los sillares empleados es ahora muy notable y hay una cierta tendencia al uso de una disposición de las piedras siguiendo esquemas preconcebidos; en concreto, el llamado aparejo de sogá y tizón.



6. PARTICULAR DEL APAREJO EN EL CIERRE NORTE DEL MONUMENTO ESCALONADO

Pese a todo, el conjunto no supone una verdadera secuencia uniforme, al observarse ligeras distorsiones en las dimensiones de las piedras empleadas, lo que provoca un dibujo bastante descompensado en la trama compositiva. Dato que acercaría la construcción más a las obras ibéricas que a las romanas, aunque debe reconocerse que el uso ortodoxo de este aparejo tampoco resulta demasiado habitual en la edificación del mundo prerromano. Las imperfecciones serían la tónica dominante, sin que ni siquiera haya concordancia entre el aparejo septentrional y el meridional (Fig. 2). Mientras que, desde una perspectiva planimétrica, las líneas del diseño en las construcciones jamás alcanzan la perfección, quedando sólo próximas a los trazados cuadrangulares o rectangulares,<sup>9</sup> como se observa en las plantas que se han podido reproducir gráficamente.



7. INTERPRETACIÓN DE LA ESCALINATA (1) Y EL SUBTERRÁNEO (2), A PARTIR DE LOS NUEVOS DATOS

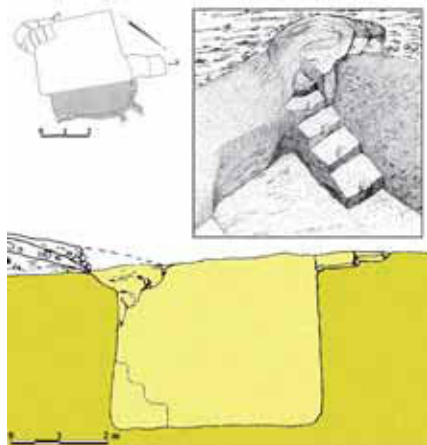
Nuestras primeras indagaciones sobre estas construcciones intentaron relacionar la estructura escalonada con el primero y más cercano de los subterráneos (Fig. 7), dando la posibilidad interpretativa de que ambos elementos hubiesen

<sup>9</sup> Las características de aparejos y trazados constructivos en el mundo ibérico han sido objeto de estudio detallado por PIERRE MORET, aplicándolo mayormente a las edificaciones defensivas (MORET, P., *Les fortifications ibériques. De la fin de l'Âge du Bronze à la conquête romaine*, Collection de la Casa de Velázquez, 56, Madrid, 1996, pp. 86- ss.)

tenido una filiación funeraria; incluso que pudiesen haber formado parte de un mismo conjunto mortuario, articulado con dos componentes: uno, infraestructural y, otro, superestructural. Hoy no podríamos estar tan seguros de esa lectura, pero aquella conclusión estaba bien justificada y se basaba en la lógica consideración de varias cuestiones.

Por un lado, la existencia de las dos tumbas de inhumación fenicias, exploradas en 1903 y que habían dado un ajuar muy significativo. Por otro, la presencia de un importante lote de relieves escultóricos; entre los que hay que particularizar algunos que se esculpieron en sillares de ángulo, conformando elementos decorativos de monumentos turriformes mortuarios ibéricos. Por desgracia, un análisis más profundo, de las fotografías que hoy están disponibles, permite comprender esa estructura exenta con un acceso frontal escalonado, de modo exclusivo. Una nueva visión en la que no cuadraría la configuración típica de ninguna construcción escalonada necropolar ibérica,<sup>10</sup> ya fuese una torre funeraria o un pilar-estela, en los que lo común es la extensión basal del escalonamiento por todo el perímetro de apoyo del monumento.<sup>11</sup>

No obstante, consideradas en sí mismas, las dos estructuras subterráneas (2-3) nos siguen pareciendo bastante apropiadas para funciones de índole funeraria; tanto en lo que respecta a la que excavaron Engel y Paris, como a la exhumada por Corzo (Fig. 8).

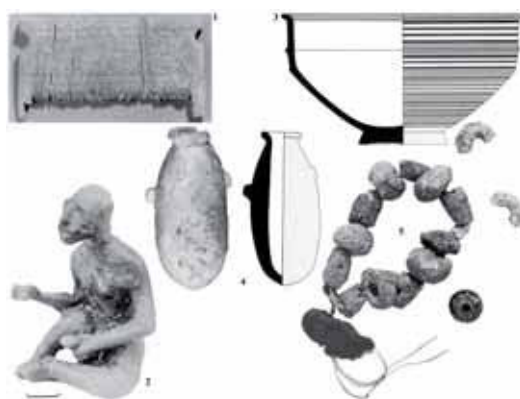


8. EL SUBTERRÁNEO (3) EXCAVADO POR CORZO

En este sentido, el uso del basamento pétreo para practicar tumbas talladas en la roca ya era conocida en estos parajes, puesto que se había visto un uso similar con las dos tumbas fenicias de inhumación que se reconocieron en 1903, junto y debajo de la muralla Engel/Paris.<sup>12</sup> Por ello, no debería des-

deñarse en absoluto la presencia de otras infraestructuras que pudieron tener un fin idéntico; pese al problema añadido de los aspectos que separan unas de otras: su mayor tamaño, la distinta concepción espacial y el diferente diseño. Detalles que, en un principio, parecería separarlas de las tumbas de inhumación fenicias; aunque entre ellas debieron existir más concomitancias que las evidenciadas hasta ahora.

Los ajuares funerarios recuperados en las dos fosas individuales A y B (Fig. 9) sirvieron para mostrar esas dos tumbas como un elemento aislado, que no parecía conectar con el par de grandes oquedades cercanas y que, en cambio, no aportaron acompañamiento mortuario alguno. Este hecho, contrariamente a lo que pudiera suponerse, es algo común en las necrópolis antiguas, frecuentemente expoliadas con la intención de saquear las sepulturas por su contenido. Es más, en aquellos cementerios donde existieron tumbas monumentales, y de mayor tamaño que la generalidad del conjunto, las grandes construcciones siempre llamaron más la atención de los posibles profanadores, por la expectativa de obtener un botín más valioso, incluso para la reutilización de sus materiales constructivos en otras tumbas o edificaciones posteriores.



9. ELEMENTOS DE LOS AJUARES DE LAS TUMBAS FENICIAS DE OSUNA: A (1-2) Y B (3-5), SEGÚN P. ROUILLARD; J. A. PACHÓN Y J. I. RUIZ CECILIA (SIN ESCALA, EXCEPTO EL N.º 2)

Procesos como los descritos se dieron asiduamente en necrópolis ibéricas, de la que es un buen ejemplo la que se descubrió en Pozo Moro, Albacete, donde la excavación de la gran tumba turriforme mostró la evidencia de que pudo destruirse para, posteriormente, proceder a su reciclaje parcial en los nuevos enterramientos más humildes que se fueron realizando, o para dejar sitio a las nuevas sepulturas. Fueron procesos complejos que también afectaron a cementerios más antiguos, como el que debió haber en Osuna, al que creemos pertenecieron los dos grandes rebajes en la roca que venimos estudiando, facilitando su despojo y vaciado.

Un proceso similar es posible que también ocurriera en la malagueña necrópolis fenicio-púnica de Jardín,<sup>13</sup> donde se han comprobado alteraciones en muchas de sus tumbas, provocadas por los expoliadores, hasta afectar sobremanera a las más monumentales y antiguas, como las números 21 y 66, en las que las transformaciones fueron bastante notables. Además, esta necrópolis ejemplificaría los mecanismos de transformación desde las tumbas más monumentales hasta dar lugar a las más sencillas,<sup>14</sup> explicando la coexistencia en el

<sup>10</sup> ALMAGRO GORBEA, M., "Paisaje y sociedad en las necrópolis ibéricas" XVI CAN. Murcia, 1982, Zaragoza, pp. 725-740. ÍDEM, "El 'Paisaje' de las necrópolis ibéricas y su interpretación sociocultural", *Rivista di Studi Liguri*, 44, 1-4, 1988, pp. 199-218.

<sup>11</sup> El ejemplo más característico de tumba turriforme escalonada es el de Pozo Moro, que puede consultarse en una de las últimas publicaciones del yacimiento, donde se incluye toda la bibliografía anterior y se analiza la necrópolis que acompañaba al monumento (ALCALÁ-ZAMORA, L., *La necrópolis ibérica de Pozo Moro*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 23, Real Academia de la Historia, Madrid, 2003). Para los pilares-estela contamos con otro excelente trabajo (IZQUIERDO PERAILLE, I., *Monumentos funerarios ibéricos: los pilares-estela*, Serie de Trabajos Varios, 98, Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación de Valencia, Valencia, 2000).

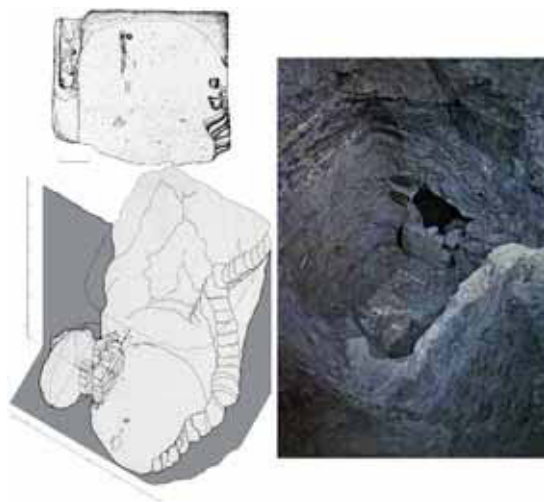
<sup>12</sup> AUBET SEMMLER, M.ª E., "Los hallazgos púnicos de Osuna", *Pyrenae*, 7, Barcelona, 1971, pp. 111-128; ROUILLARD, P., *Antiquités de l'Espagne*, Musée du Louvre. Département des Antiquités Orientales. Dépôt au Musée des Antiquités Nationales de Saint-Germain-en-Laye. Réunion des Musées Nationaux, Paris, 1997, pp. 27-28. Más recientemente, hemos podido aportar algunas referencias complementarias de estos hallazgos (PACHÓN ROMERO, J. A. y RUIZ CECILIA, J. I., "La muralla Engel/Paris y la necrópolis protohistórica de Osuna", *Florentia Iliberritana*, 16, Granada, 2005, pp. 383-423, en especial 406 ss).

<sup>13</sup> SCHUBART, H. y MAASS-LINDEMANN, G., "La necrópolis de Jardín: I. Informe de las excavaciones en la necrópolis de Jardín (Vélez-Málaga, Málaga). II. Catálogo. III. Materiales", *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 1, Publicaciones del Laboratorio de Arqueología de la Universidad Pompeu Fabra, Barcelona, 1995, pp. 55-213, fig. 2 y láms. VIII a X.

<sup>14</sup> MARTÍN CÓRDOBA, E., RAMÍREZ SÁNCHEZ, J. de D., RUESCAS PAREJA, V. y RECIO RUIZ, A., "Necrópolis fenicias de los siglos VIII-VII a.C. en la desembocadura del río Vélez (Vélez-Málaga, Málaga)", *Tiempos de púrpura. Málaga antigua y antigüedades hispanas*, I, Mainake, XXVIII, Diputación Provincial, Málaga, 2006, p. 311.

mismo espacio de individuos aparentemente dispares, como en Osuna.

Pero el caso que aquí interesa más es el de una sepultura de una de las necrópolis de Almuñécar, Granada (Puente de Noy). Precisamente en la tumba de cámara subterránea 1E (Fig.10), que también fue expoliada, robaron sus objetos metálicos y abandonaron el ajuar cerámico después de fragmentarlo *in situ*.<sup>15</sup> Mientras, en cambio, otras sepulturas de estructura mucho más simple se conservaron intactas.



10. PLANTA, AXONOMETRÍA Y VISTA GENERAL DE LA TUMBA 1E DE PUENTE DE NOY, ALMUÑÉCAR. A PARTIR DE LOS ORIGINALES DE F. MOLINA Y C. HUERTAS

La tumba de Almuñécar a la que nos referimos muestra muchos elementos comunes con los de las infraestructuras subterráneas de Osuna, con la gran diferencia de su mayor profundidad y más prolongado desarrollo de la escalera; por lo que en vez de clasificarla como cámara funeraria, habría que hacerlo como sepultura de pozo y cámara. Esta morfología configuraría, posiblemente, el prototipo inmediatamente anterior del que pudieron derivar los modelos sevillanos; por lo que estructuralmente estaríamos hablando de soluciones más que semejantes, como se aprecia mejor en el dibujo de la planta superior de la tumba granadina, si se compara con las de Osuna (2-3). En especial, con la descubierta por Corzo, en la que el espacio recortado y sombreado del lado norte (Fig. 8: arriba, izquierda), si no fue una ampliación posterior, pudo cumplir una función idéntica al hipogeo que se encontraba al fondo del pozo de la tumba granadina, a la izquierda de la planta reproducida.

Por todo lo anterior, creemos probado que esta zona del yacimiento de Osuna, donde se erigió la muralla Engel/Paris, funcionó previamente como una necrópolis desde época bastante antigua, planteándose la incógnita de si pudo continuar su uso en tiempos turdetanos. Pero a este trabajo, centrado sólo en las construcciones mal documentadas que hubo detrás de la muralla, sólo le quedaría comentar si la estructura escalonada de la que ya se ha hablado pudo ser parte de una tumba posterior a la necrópolis fenicia y orientalizante.

Pese a que los restos escultóricos podrían apuntar hacia un paisaje funerario turdetano de torres y pilares-estela escalonados, resulta evidente que la escalinata de nuestras figuras 1-2 no parece apuntar directamente a ninguno de estos monumentos. Una circunstancia que tampoco invalida la posibilidad de que allí existiera en un tiempo una auténtica

<sup>15</sup> MOLINA FAJARDO, F. y HUERTAS JIMÉNEZ, C., *Almuñécar en la antigüedad: la necrópolis fenicia de Puente de Noy II*, Diputación Provincial y Ayuntamiento de Almuñécar, Granada, 1985, pp. 33-42, figs. 17-18 y lám. III.

ca necrópolis ibero-turdetana. La recuperación de vestigios mortuorios por los alrededores ha sido frecuente, al norte y oriente de la línea amurallada, probando un espacio necropolario que pudo extenderse fácilmente hasta el área que venimos analizando. De hecho, antiguas fotos de las exploraciones de Engel y Paris, durante sus excavaciones (Fig. 11), podrían estar probando la realidad de lo que decimos, mostrando un vaso cerámico de tipología ibero-turdetana, que evidencia una clarísima raigambre funeraria y que sólo debería proceder de los sectores por ellos investigados, al este y al oeste de su muralla.<sup>16</sup>



11. A. ENGEL EN OSUNA (1903), JUNTO A UN VASO TURDETANO DE FILIACIÓN FUNERARIA. COLECCIÓN FOTOGRAFICA DE J. BONSOR. JUNTA DE ANDALUCÍA

Pese a que nunca fueron registrados convenientemente por los excavadores franceses de principios del siglo xx, que no los citan en su memoria de excavaciones, su más que probable procedencia debería ser suficiente para establecer alguna relación entre esos hallazgos y el conjunto, o parte, de las construcciones estudiadas.

Sin poder abordar aquí el sentido del resto de estructuras secundarias, que se aprecian en los dibujos existentes tras la muralla (Fig. 3), y que han sido interpretadas erróneamente en otro sitio como propios de un hábitat,<sup>17</sup> daremos una última y breve valoración de la construcción escalonada, con la que podríamos relacionar no sólo la edificación de la que formó parte, sino los restos escultóricos y la presencia de una necrópolis más o menos cercana.

Para ello es necesario que nos refiramos al reciente hallazgo de El Pajarillo. En este yacimiento se ha descubierto un importante grupo escultórico ibérico que se ha relacionado con una construcción singular, de carácter cultural, que pudo funcionar como monumento heroizante. Sobre él parece que se dispuso el conjunto plástico recuperado, señalando un hito topográfico donde el grupo aristocrático que vivía en esta

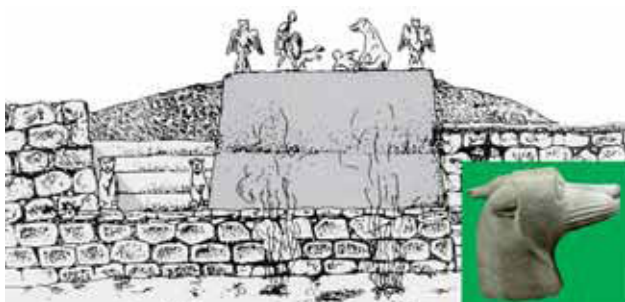
<sup>16</sup> Esta fotografía corresponde al n.º 1072, negativo 21.5 del *Catálogo Fotográfico de Bonsor*, Consejería de Cultura, Archivo General de Andalucía, Sevilla, 2001.

<sup>17</sup> HOURCADE, D., "Les murailles des villes romaines de l'Hispanie republicaine et augustéenne: enceintes ou fortifications du territoire urbain", *Defensa y territorio en Hispania. De los Escipiones a Augusto (Espacios urbanos y rurales, municipales y provinciales)*, Universidad de León y Casa de Velázquez, León, 2003, p. 302. Este autor apoya su afirmación en la defensa del muro Engel/Paris como un recinto urbano.

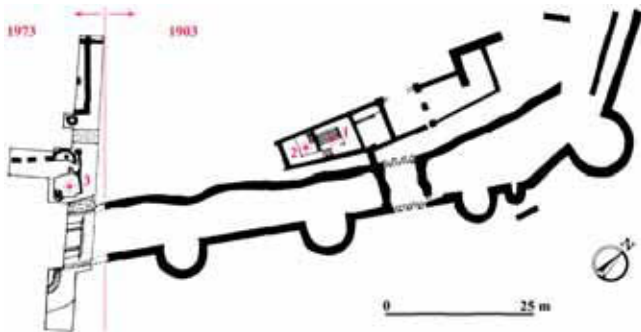
zona de la actual Huelma, Jaén, significaba ante los demás vecinos iberos su zona de influencia, dominio territorial y poder social.<sup>18</sup>

Salvando las distancias, entre los restos jiennenses y sevillanos, esa construcción presenta también algunos elementos escalonados (Fig. 12) que, en cierta medida, podrían paralelizarse con el de Osuna, donde además estaría probada igualmente su relación con producciones escultóricas. Pero en el caso de Jaén, el monumento se ha pretendido asociar con una especie de hábitat reducido que no parece repetirse aquí, lo que plantearía otras derivaciones interpretativas inéditas.

Pese a las diferencias expuestas, este último y posible paralelo abre nuevas perspectivas en la interpretación de los restos estructurales que se conocen tras la muralla Engel/Paris. Aunque es algo que no debiera tomarse al pie de la letra; futuras excavaciones despejarían todas las dudas planteadas, mientras tanto, las evidencias que hemos recogido son suficientes para seguir manteniendo la presencia de una necrópolis y su relación con buena parte de las construcciones existentes.



12. MONUMENTO HEROIZANTE EN EL PAJARILLO DE HUELMA Y DETALLE DE UNA DE SUS ESCULTURAS. A PARTIR DE LOS ORIGINALES DE M. MOLINOS ET ALII, 1998



13. OSUNA. LAS DOS ÁREAS EXCAVADAS EN 1903 Y 1973, A PARTIR DE UN ORIGINAL DE R. CORZO. LOS SIGNOS Y LA NUMERACIÓN (1 A 3) SEÑALAN LAS ESTRUCTURAS ESTUDIADAS

<sup>18</sup> MOLINOS MOLINOS, M.; CHAPA BRUNET, T.; RUIZ RODRÍGUEZ, A.; PEREIRA SIESO, J.; RÍZQUEZ CUENCA, C.; MADRIGAL BELINCHÓN, A.; ESTEBAN MARFIL, A.; MAYORAL HERRERA, V. y LLORENTE LÓPEZ, M., *El santuario heroico de 'El Pajarillo', Huelma (Jaén)*, Universidad de Jaén, Diputación Provincial, Dirección General de Bienes Culturales y Centro Andaluz de Arqueología Ibérica, Jaén, 1998.



# MUSEOS Y EXPOSICIONES

## BOTERO, UNA MIRADA DIFERENTE

Por

JUAN LUIS RAVÉ

Coordinador de Bellas Artes del Gabinete Pedagógico de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía

DESDE el 6 de mayo hasta el 30 de junio de 2008 pudo verse en las salas de la Fundación Cajasol en Sevilla la exposición de Botero «Una mirada diferente» compuesta por 70 obras de su pintura más comprometida, que el pintor cedió al Museo Nacional de Colombia en 2004, completadas con una colección de 15 dibujos y dos óleos nuevos. El artista quiso que esta exposición sirviese para denunciar la violencia que sacude a Colombia, al continente y en cierto modo a todo el mundo. Una muestra itinerante que por su alto valor ético ha viajado ya por Colombia, Brasil, Argentina, Panamá, Perú o Ecuador.

Fernando Botero es seguramente el artista iberoamericano más reconocido en la actualidad, su sorprendente, amable y oronda pintura o sus rotundas esculturas son fácilmente identificables en cualquier museo o espacio público de las principales ciudades del mundo. Su dimensión artística, como su pintura, adquiere proporciones exageradas; es uno de los creadores más prolíficos y uno de los artistas sudamericanos vivos que alcanzan más altos precios en las subastas. Igualmente su generosidad es enorme, las sucesivas donaciones al museo de Antioquia y al Museo y al Banco nacional de Colombia, o la reciente entrega de la serie sobre Abu Ghraib a disposición de una Universidad norteamericana, lo ponen de manifiesto. Su obra está construida a base de realidad y cotidianidad, miradas siempre con comprensión pero sometidas a una deformación amable, no exenta de cierta ingenuidad y cierto primitivismo que lo acercan a la tradición cultural precolombina. Todo ello le permite crear un mundo fantástico y paralelo que tiene vida propia, crece y se reproduce y se adapta a la vida actual o, por el contrario, parece que se aferra a las tradiciones más recónditas y primitivas.

### La violencia y el dolor

Aunque aparentemente parezca que la violencia y el dolor están en contradicción con la estética amable y benevolente de Botero, sobre todo con su principio de que el arte debe generar placer, podemos rastrear que hay en casi toda su trayectoria una inevitable representación penetrante e irremediable de la violencia y del dolor que afecta a su tierra, y a todo el mundo.

Ya, en la década de 1960 realizó un mural para el Banco Central Hipotecario, *Masacre de los inocentes* y *El secuestro*. En 1973 pintó *Guerra*, en la que amontonó con detalle y con exagerado naturalismo, como en las descripciones desbordadas de García Márquez, militares, sacerdotes, mujeres, niños como si se tratara de un campo de batalla. También muestra las distintas formas de violencia en obras como *Prisionero político* (1972) y *Sin título* (1978), donde denuncia los abusos de poder, dos hombres uniformados golpean a un ciudadano en una calle solitaria ante los habitantes del lugar, que miran desde las ventanas de sus casas. La figura del guerrillero aparece después de una década, con el